

**EL OJO CRÍTICO**



José  
Lois  
Estévez

## **El ejemplo europeísta de Galicia.** *Por José Lois Estévez*

Las expectativas eran tan malas, que a algunos la participación les parecerá aceptable. Otros pensarán, sin embargo, que una ocasión de tanta relevancia histórica requería una afluencia mucho mayor a las urnas. Por eso los resultados han de ser valorados desde dos puntos de vista diferentes: en relación con el clima reinante durante la campaña, y con respecto a la importancia del Tratado que se sometía a la consideración de los ciudadanos.

La campaña ha sido desangelada y confusa. Ni los políticos, ni los publicistas han sabido llamar la atención del electorado, y además fue patente el interés de la mayoría de los partidos por convertir los actos en una especie de entrenamiento para otros compromisos, o en una oportunidad para atacar al adversario. Más que del Tratado en sí, en los mítines y declaraciones se habló de asuntos relacionados con la política autonómica y nacional. En nuestro caso, la proximidad de las elecciones autonómicas estuvo muy presente en toda la campaña.

Tampoco ayudó a centrar la atención en la futura Constitución de la UE la abundancia de temas polémicos que saltaron a la palestra. ETA y los rumores sobre negociaciones subrepticias con la banda dominaron el escenario estatal, mientras que en Galicia la nueva reconversión de los astilleros, el conflicto de Ence, o la reabierto comisión del Prestige ayudaron a ensombrecer la campaña.

Con todos estos antecedentes, el cuarenta y dos por ciento de participación parece más que aceptable. Eran muchos los elementos adversos que estaban en contra, y en consecuencia ese porcentaje no es tan desastroso como el que se esperaba.

Sin embargo, la valoración tiene que ser muy distinta si se tiene en cuenta que es la primera vez que los españoles son consultados sobre un asunto europeo. Era una oportunidad para exhibir el sentimiento europeísta, y participar en un proceso constitucional que marcará nuestro futuro. Está claro que la oportunidad no se ha aprovechado. En contra de los deseos del presidente Rodríguez Zapatero, España no es la alumna aventajada en esta nueva etapa de la UE, sino que aporta un sí desgastado que no hará muy felices a los mandatarios del resto de los países que forman la Unión. La duda es si este sí tan anémico hubiera podido corregirse convocando el referéndum en un momento más propicio.

La abstención, en fin, ha sido cuantiosa, y los noes cosechados en el País Vasco y Cataluña son todo un aviso, máxime si se tiene en cuenta que tanto el PNV como CiU apostaban por el voto afirmativo. Aunque el no sea plural, Esquerra en un lado, y la izquierda abertzale en el otro demuestran una capacidad de movilización inusitada.

Galicia, en cambio, da una balsámica lección de europeísmo al apartarse un poco de la pauta nacional, y mucho de ese abundante rechazo cosechado en las otras dos nacionalidades históricas. La abstención ha sido menor, descalificando de nuevo el tópico que ubicaba a los gallegos en la división de honor de los inhibidos, y el no, o el non, ha recibido un serio varapalo. Una de las principales conclusiones que se derivan de esto es que el nacionalismo no pasa por su mejor momento. Su rechazo en solitario del Tratado era también una forma de calibrar su estado de forma, y se ha visto que no es bueno.

Resumiendo, la sensación que queda tras la noche electoral es agrisada. Triunfa el sí, pero es un triunfo escaso para la importancia histórica de la cita. Triunfan los defensores del voto afirmativo, sin que hayan podido sacar de sus casas a muchos de sus electores. Aunque los porcentajes podían haber sido peores, el consuelo no es suficiente. Queda en el aire una gran lección: el europeísmo se puede marchitar si no se cultiva como es debido.